



## ¡Cuidado con Ecopetrol!

Por MELQUISEDEC TORRES - @Melquisedec70

Bastó una huelga contra Hugo Chávez liderada por el sindicato de PDVSA, para que el futuro dictador ejecutara la más eficaz destrucción de un país tomando el control absoluto de la empresa que respondía por la fabulosa riqueza de los venezolanos, envidiada por los pobres vecinos colombianos durante décadas.

La huelga petrolera entre 2002 y 2003 dejó por fuera —por decisión dictatorial de Chávez— a más del 55% de los empleados (eran 35 mil) incluyendo sus más altos directivos, ingenieros, químicos y técnicos del mejor nivel y experiencia en el mundo. Todos fueron remplazados por fanáticos chavistas, incluyendo militares, que hicieron lo que hacen los ineptos e ignorantes: robarse la empresa y acabarla.

PDVSA llegó a producir más de 3,5 millones de barriles diarios de crudo y se encaminaba a 5 millones antes de la llegada de Chávez al



*Gustavo Petro quiere tomar el control de la junta directiva con miembros radicales que poco o nada saben del negocio; hasta ahora no ha podido imponerlos”.*

poder. Nacionalizada en 1976 y manejada con estándares privados altamente competitivos, tenía refinerías en Alemania, Reino Unido, Suecia y Bélgica. En Estados Unidos compró Citgo con más de 15 mil estaciones de gasolina, amén de 8 grandes refinerías con oleoductos; llegó a controlar el 10% o más del mercado de gasolina más grande del mundo.

Hoy apenas genera 700 mil barriles día (cifras que pueden ser menores) y el

país está sumido en la miseria, pese a contar con las reservas de petróleo más grandes del planeta con 302 mil millones de barriles mientras a Colombia le quedan solo 1.883 millones, esto es 0,6% de lo del vecino.

Mientras, Colombia ha hecho milagros para que Ecopetrol represente hoy el 10% del PIB y el 12% del presupuesto de la Nación. Sin embargo, en las últimas dos semanas saltaron enormes signos de alarma que pareciera que el país no ve:

1. Gustavo Petro quiere tomar el control de la junta directiva con miembros radicales que poco o nada saben del negocio; hasta ahora no ha podido imponerlos.

2. La Asamblea General de este año está viciada pues no han cumplido con el envío oportuno de información a los accionistas

3. Las utilidades cayeron el 42% entre 2022 y 2023.

4. Casi a escondidas, la empresa reveló al mercado de Nueva York que las RE-

SERVAS PROBADAS cayeron 6,79%; pasando de 2.011 millones de barriles a 1.883 millones; que la vida media de las reservas cayó de 8,4 años a 7,9 años y que el índice de reposición de reservas (IRR) fue apenas del 48% mientras en 2022 fue 104% y en 2021 creció el 200%. La empresa extrajo 247 millones de barriles en 2023, pero apenas repuso o incorporó 119 millones; la cifra mínima en la industria debe ser del 100%.

5. Petro ordenó y ratificó que no habrá más contratos de exploración y explotación de petróleo y gas, y que compraremos gas... a Venezuela.

6. El presidente de Ecopetrol, Ricardo Roa, anda más ocupado en atender citaciones judiciales por la financiación de la campaña presidencial que en dirigir la empresa.

Hay que decirlo sin rodeos: Ecopetrol está en altísimo riesgo. ¿Permitiremos que la destruyan?

**C.**  
eICOLOMBIANO  
**FUNDADO EN 1912**  
Francisco de Paula Pérez  
Fernando Gómez Martínez  
Julio C. Hernández F.

**Directora:**  
Luz María Sierra

**Editor general**  
Daniel Rivera Marín

**Editores:**  
Juan Diego Ortiz (Metro)  
Santiago Ángel (Colombia y Mundo)  
Olga Rendón (Economía)  
Isolda María Vélez (Opinión)  
Claudia Arango (Tendencias)  
Alfonso Buitrago (Cultura - Generación)  
Wilson Díaz (Deportes)  
Carlos Mario Gómez (Continuidad) -  
Klarem Valoyes (Digital)  
Camilo López (Digital)  
Ana María Plata (Redes)

**Macroeditor gráfico - audiovisual:**  
Germán Calderón.

**Editores:**  
Sebastián Carvajal (Audiovisual)  
Ricardo Ramírez (Infografía)  
Sonia Rodríguez (Diseño)  
Juan A. Sánchez (Fotografía)



**Grupo EL COLOMBIANO**  
EL COLOMBIANO, Q'UBO  
GENTE, PROPIEDADES

**Presidente:**  
Ignacio Gaitán Villegas

**Vicepresidencias:**  
Beatriz López  
Leopoldo Rother  
Lesly Cristina Gómez  
Olga Patricia Sin Uribe

**Dirección:**  
Cra 48 # 30 sur- 119,  
Envigado, Antioquia.  
**Teléfono:**  
3108252973  
(604) 339 33 33.  
**Twitter:**  
@elcolombiano  
**Instagram:**  
@elcolombiano\_  
**Facebook:**  
El Colombiano

Las opiniones expresadas por los columnistas son libres y de ellas son responsables sus autores. No comprometen el pensamiento editorial de EL COLOMBIANO. El contenido es de propiedad de EL COLOMBIANO S.A.S queda prohibida su reproducción total o parcial en cualquier medio conocido o por conocerse, así como su traducción a cualquier idioma sin autorización escrita de su titular. The content is property of EL COLOMBIANO S.A.S. All partial or total reproduction in any existing or future media publications and its translation to any language is strictly prohibited without prior written approval from the owner. © 2024



## La subvalorada estabilidad colombiana

Por DAVID GONZÁLEZ ESCOBAR - davidgonzalesescobar@gmail.com



*Colombia ha mantenido casi siete décadas de transiciones pacíficas de poder. Incluso Rojas Pinilla, nuestro golpista del siglo XX, fue más una 'dictablanda' que una dictadura”.*

“Se suicidó el presidente Allende, derrocado por golpe militar”, titulaba el periódico El Espectador en su edición del 12 de septiembre de 1973.

Justo debajo, como un anexo a la noticia, se presentaba un mapa: “La Nueva América del Sur”. Coloreados de rojo, los países que en ese momento estaban bajo dictaduras militares: Chile, Brasil, Paraguay, Perú, Argentina, Uruguay y Panamá. En blanco, aquellos gobernados democráticamente: solos, en la esquina del continente, Colombia y Venezuela.

En un país en el que hay tanta gente que vive del pesimismo, esa historia sirve como un recordatorio de algo que, a pesar de los numerosos problemas que enfrenta el país, damos por sentado, pero que realmente nos distingue: en medio de una región conocida por sus dictaduras militares, sus hiperinflaciones y crisis de deuda, a pesar de la violencia, el narcotráfico y las amenazas de insurgencia, Colombia ha sido un oasis de estabilidad democrática y económica.

Como lo expresó acertadamente Malcolm Deas, uno de los historiadores que más en

Pinilla, nuestro golpista del siglo XX, fue más una “dictablanda” que una dictadura.

Acompañando esta estabilidad democrática, Colombia ha disfrutado de una de las tecnocracias económicas más profesionales y sólidas de América Latina. Instituciones como el Ministerio de Hacienda, el Departamento Nacional de Planeación, el Dane, la Creg y el Banco de la República han sido reconocidas, con escasas excepciones, por su personal técnico y cualificado, así como por una continuidad que se ha sostenido a lo largo de todos los gobiernos desde el Frente Nacional. Esto ha resultado en otra forma de estabilidad notable: la macroeconómica.

Entre 1907 y 2019, según Fedesarrollo, Colombia experimentó apenas 3 años de crecimiento negativo. En contraste, durante el mismo período, Argentina registró 33 años de contracción económica, Venezuela 27, Chile 20, México 21, y tanto Perú como Brasil 15. Además, en las tres décadas posteriores a 1979, Colombia nunca registró un mes con inflaciones anuales superiores al 50%, mientras que Argentina enfrentó 238 meses bajo estas

condiciones, Brasil y Perú 182, Venezuela 130, México 80, y Chile 67. De manera destacada, Colombia fue la única economía importante de la región que no experimentó ningún episodio de reestructuración de su deuda pública ni durante la Gran Depresión de los años 30 ni en la década perdida de los ochenta.

Como consecuencia, en los últimos 20 años, el ingreso por habitante en Colombia ha aumentado más que en Argentina, Chile, Estados Unidos, Brasil, Canadá o México, mientras que la pobreza monetaria se ha reducido prácticamente a la mitad.

Colombia, lejos de ser perfecta, en las pocas cosas que es competitiva es en su estabilidad. Lamentablemente, acompañado del desdén que siente hacia los límites constitucionales que nuestra democracia liberal le impone al poder presidencial, ahora Petro ha optado por confrontar directamente la tradición tecnocrática que ha sido, en gran medida, responsable de dicha estabilidad.

A menudo no valoramos lo que tenemos hasta que lo perdemos. Ojalá no tengamos que aprenderlo por las malas.